

El día.

nuestra América

por Daniel WAKSMAN
SCHINCA

Sudamérica y Africa: Relaciones Contradictorias

El 15 del próximo mes, según ya se ha anunciado oficialmente, el contralmirante Hugo Márquez, comandante en jefe de la armada uruguaya, aprovechará el aniversario del arma para pronunciar un discurso en el cual replanteará el tema de la OTAS (también llamada "OTAN del Sur"), esa alianza estratégica que pretende unir a los países del "Cono Sur" latinoamericano con Sudáfrica para la defensa del Atlántico austral contra "el peligro comunista". En el mismo momento en que Márquez despliegue su alegato, un centenar de delegados de países del Africa negra estarán asistiendo, invitados por el gobierno de Brasilia, a la feria comercial de San Pablo, organizada con el objetivo de promover un gran salto adelante en las exportaciones brasileñas. Estos dos datos ilustran significativamente, por contraste, las contradicciones que nutren la relación entre Africa y Sudamérica. Por un lado, una serie de realidades y de intereses impulsan a algunos gobernantes conoseñños a tender puentes hacia el Africa negra (incluyendo a los países de orientación más revolucionaria), mientras por otro lado las afinidades ideológicas incitan a influyentes sectores de los regímenes militares sudamericanos a estrechar vínculos con el gobierno racista y reaccionario de Pretoria.

)0()0()0(

Aunque la trama es densa y enredada, no resulta demasiado difícil detectar los principales hilos y su orientación. Brasil se sitúa en esta problemática, coherentemente, como el campeón de la *realpolitik*. Fue ésta la que impulsó al entonces canciller Gibson Barbosa a reeditar en 1972 una gira de promoción comercial por 9 países del Africa negra. Esta operación pionera determinó que las exportaciones brasileñas al continente negro treparan en 4 años desde 90 millones de dólares a casi 400. Un éxito incuestionable. Y las puertas siguen abiertas: a pesar de ese crecimiento vertical, el comercio brasileño-africano no representa todavía sino el 5 por ciento del total. Africa representa para Brasil, pues, un mercado de inagotables posibilidades, y de ahí que el número de invitados que llegarán a San Pablo desde ese continente iguale al de los que proceden de Europa y Estados Unidos. Por lo demás, en lo que va de este año, 15 delegaciones comerciales africanas han visitado ya Brasil (y en 1976 sólo Nigeria envió una decena de misiones).

En la actualidad, los brasileños le compran petróleo a Argelia, Libia y Nigeria,

cofatos a Marruecos y a Mauritania, y cobre a Zair. Por el otro lado, el desarrollo tecnológico adquirido ya por Brasil le permite a éste ganar en los países africanos importantes licitaciones. La firma Mendes Junior, por ejemplo, está construyendo una carretera de 520 kilómetros en Nigeria, otra de 600 kilómetros en Mauritania, y una línea férrea de 40 kilómetros en Argelia, además de haber presentado una propuesta para encargarse de la construcción de una parte de la carretera nigeriana que irá desde Port Harcourt al interior del país. En Nigeria, los brasileños desarrollan una actividad frenética: son 4 firmas de esta nacionalidad las que ganaron recientemente un contrato de 127 millones de dólares para renovar y extender la red telefónica urbana de Lagos e instalar servicios en otros centros. Los brasileños tienen también expectativas de desempeñar un papel importante en la construcción de la futura capital del país. En total, las firmas brasileñas que operan en Nigeria —generalmente a través de inversiones mixtas— llegan a una cuarentena, y habría otras 250 interesadas en sumárseles. Por lo demás, en Ghana se ensamblan camiones de pasajeros "Mercedes-Benz" de origen brasileño, y Mozambique ha encargado ya 18 barcos a los astilleros del mismo país. En la feria comercial de Maputo, el mes pasado, presentaron stands casi 50 firmas de Brasil. Angola le compra vehículos y maquinaria Saab-Scania, y Tanzania está negociando con Brasilia la adquisición de vagones de carga.

Estos datos, ilustrativos de la magnitud de la vinculación comercial de Brasil con el Africa negra, no podían dejar de reflejarse en el campo estrictamente político. Itamarati, que es sin duda la cancillería más realista de América Latina, viene desplegando desde hace años una estrategia muy lúcida con respecto a Africa, y el apoyo reconocimiento del gobierno de Agostinho Neto constituye un ejemplo de la visión con que se movieron en este terreno los diplomáticos brasileños. El ex imperio colonial lusitano representa para ellos, por las afinidades culturales, étnicas e idiomáticas existentes, un área de atención prioritaria, y los estrategos de Itamarati, ejecutores de una política denominada de "pragmatismo responsable", procuran sortear con elegancia las brechas ideológicas que separan a Brasilia de Maputo o de Luanda.

No siempre lo logran, sin embargo. El régimen brasileño dista de ser monolítico (como los últimos tiempos se están encargando de demostrarle), y los contactos con Sudáfrica no se han cortado. El año pasado, por ejemplo, Brasilia le vendió a Pretoria por un total de

33 millones de dólares, y efectuó a su vez, compras por 40 millones. Se está hablando últimamente, además, de posibles inversiones de la firma sudafricana Oppenheimer en la prospección y explotación de yacimientos brasileños de minerales no ferrosos. Los racistas de Pretoria tienen en Brasil algunos buenos amigos y abogados, y los mandos navales no comparten sin duda las opciones de Itamarati. En la Armada brasileña, en efecto, son influyentes los partidarios de la OTAS y, aunque oficialmente Brasil se opone a la iniciativa, las divergencias internas no han sido totalmente acalladas. De ahí que el gobierno de Geisel haya experimentado ciertas vacilaciones —que se cuidó muy bien de

ocultar, por cierto— antes de decidirse a participar en la reciente conferencia mundial de Lagos contra el *apartheid*. En su discurso ante la Asamblea General de la ONU, sin embargo, el canciller Azeredo da Silveira se refirió con severidad al tema, insistiendo incluso en que "deben usarse las opciones a que faculta la Carta de las Naciones Unidas" (o sea las sanciones) para obligar a negociar a "quienes se benefician en la región (del Africa austral) de la situación actual". En la medida en que Brasil quiera aumentar y estrechar sus vinculaciones con el Africa negra, tendrá que definirse probablemente más en relación con el régimen de Pretoria. Mientras tanto, en todo caso, se maneja con cautela y flexibilidad, tratando de contemporizar.

::: ::: :::

Buenos Aires, a diferencia de Brasilia, no se ha declarado en contra de la OTAS, de la cual la Marina argentina es precisamente la principal promotora. Oficialmente, el régimen de Videla no ha emitido sino pronunciamientos vagos, que proclaman la necesidad de la defensa del Atlántico austral pero eluden definiciones en cuanto al punto (crítico) de la participación sudafricana en esa tarea común. De todos modos, como la Armada está a cargo de la Cancillería, los puntos de vista pro-OTAS se manifiestan más de lo prudencial. Ejemplo: las recientes y explosivas declaraciones del contralmirante Montes en Nueva York. Aunque desmentidas luego formalmente, esas revelaciones de Montes sobre el proceso de negociaciones tendientes a la creación de la OTAS han aumentado la preocupación ya existente en torno al problema. Y en su discurso ante la Asamblea General, el canciller y marino argentino aludió a estos temas de la siguiente manera: "... Compartimos con el continente africano un océano que es ruta obligada de nuestro potencial económico. Es, por ende, un objetivo de nuestra política exterior el preservarlo de todo conflicto. Va de suyo, pues, que lo que ocurre en el Africa no puede dejarnos indiferentes". Cuidadosamente ambigua, esta formulación no puede sin embargo llamar a engaño a quienes siguen más o menos de cerca el asunto. Por lo demás, Montes resaltó la participación argentina en la conferencia de Lagos (decidida por cierto tras vacilaciones mayores que las brasileñas), con-

gratuuandose por el "cuma propicio que presidió sus deliberaciones". En conversaciones mantenidas en pasillos el canciller argentino enfatizaba constantemente su satisfacción por el tono "moderado" de las resoluciones de Lagos. Los militares argentinos, en efecto, eran contrarios a asistir, temiendo verse involucrados en una conferencia demasiado "radical" en su postura anti-apartheid, lo cual afectaría sus relaciones con Sudáfrica. Los profesionales del Palacio San Martín (la cancillería) presionaban en cambio en sentido inverso con más visión global de la diplomacia. En todo caso, y fuera del ámbito oficial de la ONU, Montes se ocupó de marcar que la Argentina es, aunque no pueda proclamarlo abiertamente, un pilar de la futura OTAS (*).

Excelsior

Francia Quiere Invertir en Argentina

PARIS, 27 de octubre. (Latin-Reuters)—El ministro argentino de Economía, doctor José Alfredo Martínez de Hoz, reveló hoy aquí que Francia está evidenciando un renovado interés en participar en el desarrollo económico argentino, siendo posible que a corto plazo el país galo efectúe nuevas inversiones en el país sudamericano.

* * *

Los cancilleres de Uruguay y Paraguay (Rovira y Nogués) prefirieron soslayar en sus discursos ante la Asamblea General el problema del apartheid. Rovira se limitó a mencionar, en una lista de cuestiones internacionales que "exigen un rápido esclarecimiento" (sic), las situaciones "suscitadas en Oriente Medio y en el Africa meridional". Nada más. En cuanto a Nogués, más radical, optó por ignorar olímpicamente el tema. Ambos fueron coherentes con la postura conocida de sus respectivos gobiernos, que no ocultan su filosudafricanismo y su aprobación del régimen de apartheid.

Chile, por su parte, sería el único país del Cono Sur que habría llevado su pasión por Sudáfrica al extremo de enviar hombres de sus fuerzas armadas a combatir junto con los soldados de Pretoria contra las guerrillas de la SWAPO (South West African People's Organization), que tratan de conquistar la independencia de Namibia. La primera versión en ese sentido circuló ya en marzo del año pasado, difundida por el periódico *New Nigerian*, y en diciembre de ese año la retomó *Noticias* (de Mozambique). Por su parte, *Algérie Actualité* volvió sobre la cuestión en abril pasado, y Mathew Kalamoch, líder del SWAPO, confirmó el dato en una entrevista del mes de marzo. Los países de Africa negra son cada vez más conscientes de que el apartheid sólo encuentra defensores, hoy en día, en el "Cono Sur" de América.

(*) Tratando de no quedar diplomáticamente demasiado descolocada, la Junta Militar de Buenos Aires decidió semanas atrás establecer relaciones con el gobierno de Luanda. Pero no le será fácil presentar una imagen distinta. Y quizás el más ilustrativo ejemplo de esa dificultad sea la actitud tomada por Tanzania, cuyo partido gubernamental (el *Chama Cha Mapinduzi*) suscribió a mediados de septiembre un comunicado conjunto con el MPM (Movimiento Peronista Montonero) que dirige Eduardo Firmenich. El documento condena "los crecientes vínculos trabados por los regímenes racistas de Sudáfrica y Rodesia con las dictaduras fascistas del Cono Sur de América Latina".